

Reseña del libro de Carlos Huamán: *Llipyaykunapa qillqanampi. Donde escriben los relámpagos. Perú, 2009:* Ediciones Altazor¹.

Baudelio Camarillo²

Recepción: 19 de enero de 2015 / Aprobación: 23 de abril de 2015

Podría pensar en un cóndor planeando en las alturas de su cielo natal, en un cernícalo suspendido sobre una rama de aire o en un arroyo que baja las montañas, sonoro y transparente. Para mi gusto cualquiera de esas imágenes cumpliría cabalmente con la descripción de la poesía de Carlos Huamán, poeta peruano radicado en México desde hace ya varios años.

Cuando el poeta logra encontrar las palabras exactas para cantar su vivencia, entonces lo nombrado vale para muchos o para todos los hombres. Leal a los dictados del corazón y ajeno a cualquier clase de engaño consigo mismo y con el lector, Huamán teje sus versos con los colores y paisajes de su tierra natal y los cubre con una suave capa de cálida nostalgia. Hay en su poesía una profundidad que da a la anécdota más personal un sentido común a todos los seres humanos.

Es difícil separarse, cortar el cordón umbilical que lo une al paisaje de su infancia. Es difícil, pero es necesario si se quiere crecer, si se quiere llenar el alma de mundo y volar con alas propias. Quien lo hace sin perder de vista la humildad de su origen ni la conciencia de lo que deja atrás, aprende a amar la tierra materna con ojos nuevos, sin dudas ya, como un mural del cual tenemos que alejarnos un poco para poder apreciarlo en su cabal magnitud y sentido.

Yo fui el cernícalo
que cruzó el horizonte
a tirar su cadáver al río

1 La presente reseña de Baudelio Camarillo aparece publicada en el poemario de Carlos Huamán, *Llipyaykunapa qillqanampi / Donde escriben los relámpagos* (2009). Dado que la primera edición de este poemario bilingüe quechua / español se encuentra agotada y considerando el valor poético y temático de su contenido, se publica la reseña en este número de nuestra revista. Cabe mencionar que el libro se presentó el 15 de octubre de 2014, con un recital en voz del autor y acompañado de música andina a cargo de los músicos peruanos Julio Humala y Carlos Falconí, en el marco de las actividades del XX aniversario del CIICLA y del Coloquio *Repensar América Latina desde sus categorías culturales*, realizado los días 14-17 de octubre de 2014, en la Sede Rodrigo Facio Brenes de la Universidad de Costa Rica.

2 Mexicano. Licenciado en Ciencias Sociales por la Escuela Normal Superior de Aguas Calientes. Labora para la Secretaría de Educación de Guanajuato, México. Correo electrónico: baudeliocamarillo@hotmail.com

para que sus sueños no murieran
y te siguiera amando

Algo de su tierra materna, de su niñez, de su vivencia cotidiana en aquellos aires, de la soledad del viento en las montañas, debió imprimir su ritmo y su presencia en el alma del poeta; se asimiló a su sangre y a sus sueños. Se percibe en sus versos una comunión con el carácter y personalidad de su natal tierra peruana. Persiste en ellos el paso del tiempo, los recuerdos, el amor, la constante lucha interior y exterior, matizados por una sensibilidad a toda prueba que da cabida en sus versos a la sencillez del lenguaje común a los y a los hallazgos sorprendentes, todo unido en una musicalidad cadenciosa que se mantiene de principio a fin.

Para el poeta salir de casa y ver un mundo distinto fue como roturar la tierra, vigorizarla con la luz y el aire para que la semilla fuera fecundada por la lluvia y brotara más generosamente la palabra. Sus versos van produciéndose en un fluir vertiginoso y vibrante. Son como uno de esos arroyos que bajan de las altas montañas con las aguas transparentes, frescas y sonoras del deshielo. Y como ese arroyo, el alma del poeta al chocar contra las vicisitudes de su realidad terrena canta, limpio, sonoro, transparente. Recordemos: el agua sólo canta al despeñarse, así el poeta

Vuelvo[e] desde el grito de las piedras
con que cantan los ríos

Lo mismo que para poder ver lo más lejos posible en el paisaje se necesita una atmósfera limpia, exenta de polvo o niebla, para lograr transmitir una emoción la condición indispensable es la claridad y precisión en el lenguaje. Pero, como dijera Machado, no una claridad de evidencia sino una claridad poética. En el poemario *Dónde escriben los relámpagos* Huamán busca transmitir su emoción y lo logra. Sus versos más conmovedores se equilibran en partes iguales de sensibilidad e inteligencia, insisten en la necesidad de atrapar, en la fugacidad del tiempo, los instantes mágicos con que se va trazando el sentido de nuestra existencia.

Yo fui la llama con que los búhos de fuego lamieron
su carne
Ella fue la montaña derretida en tropel de vicuñas
En su árbol su cielo
En su árbol la fronda
Por ella viajé imperdonable
todos los días
hasta perderme

En el fondo, aunque plantados en sitios y ambientes distintos, todos somos uno y el mismo, como semillas de un mismo árbol. Es por eso que tenemos la capacidad de reconocernos a través de las palabras, de las emociones a pesar del tiempo y la distancia. Carlos Huamán nos habla del amor a su tierra, de lo fraterno, de lo filial, y no deja de conmovernos su lealtad a todo ello. Lo



logra porque las palabras justas han sido encontradas, porque la configuración verbal que ha dejado la experiencia vivida induce a identificarse con ella, a reconocerla como propia. Carlos Huamán logra, en muchos momentos, establecer la comunión con el lector y esta será una de las pruebas más difíciles por la que tendrá que pasar la poesía auténtica.

Hay experiencia y profundidad en este libro. Hay capacidad expresiva. *Donde escriben los relámpagos* es un libro capaz de transmitirnos emociones y de hacernos reflexionar sobre el sentido profundo de la vida. A la recreación de estos instantes volveremos frecuentemente, ya sea a través de la lectura de estos textos o por el resultado de la propia experiencia, pues lo que se retrata aquí es la cotidianidad del alma humana, el hombre en la eterna búsqueda del sentido de su propia existencia, de su por qué y para qué ahora, en este determinado tiempo y lugar, cuando nuestra vida pudiera haber sido menos dolorosa, más plena, más feliz, si en determinado momento no hubiéramos volteado hacia la izquierda en vez de hacia la derecha como el sentido común nos decía.

Estoy en el punto más alto de Topilejo
En un puente lejano de un país lejano.

El viento se agacha y pasa
Toca su violín entre los árboles
A esta hora
Qayanchira afina su arpa de nogal
Y papá Grimaldo como un pájaro
estira su garganta
Su canto se oirá desde allá hasta aquí

Carlos Huamán es un poeta que explora, en cada poema, el interior de su alma. Se conduce hacia adentro de sí mismo para tratar de hablar por muchos, para lograr ser el espejo de muchos de sus lectores.